



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN®

ESCUELA PREPARATORIA No. 3



David Alfaro Siqueiros (Chihuahua, 1898 - Cuernavaca, 1974). Figura máxima, junto a Diego Rivera y José Clemente Orozco, del muralismo mexicano. Su pintura aunó la tradición popular mexicana con las preocupaciones del surrealismo y el expresionismo europeos. En 1914, con apenas dieciséis años, se alistó en el ejército constitucionalista para luchar por la Revolución, experiencia que conjuntada a los tres años que pasó en Europa, determinó su pensamiento artístico, que cristalizó en su manifiesto publicado en Barcelona, en 1921, pensamiento que coincidió con los trabajos que le encomendó Vasconcelos.

Sin embargo, pronto se deterioraron sus relaciones con el gobierno. Su afiliación al Partido Comunista de México, su decisiva participación en la fundación del Sindicato de artistas y de su periódico (El Machete), junto a la creciente oposición a la política oficial manifestada a través de sus artículos, hicieron que dejara de recibir encargos a partir de 1924 y que, al año siguiente, decidiera dedicarse exclusivamente a las actividades políticas.

Siqueiros reiniciaría su trayectoria artística en los años treinta, pero fue la militancia ideológica la que determinó el rumbo de su vida. Fue encarcelado por participar en una manifestación del Primero de mayo, en 1930. Fue encarcelado de nuevo en 1960 acusado de promover la "disolución social". Cuando salió de la cárcel, cuatro años después, llevaba consigo las ideas de la que sería su última obra: Marcha de la Humanidad en América Latina hacia el cosmos, ubicada en el Poliforum Cultural Siqueiros.

Para Siqueiros socialismo revolucionario y modernidad tecnológica eran conceptos íntimamente relacionados. Estaba convencido de que la naturaleza revolucionaria del arte no dependía tan sólo del contenido de sus imágenes sino de la creación de un equivalente estético y tecnológico en consonancia con los contenidos. Toda su vida artística estuvo presidida por la voluntad de crear una pintura mural experimental e innovadora.

El mural que realizó en la sede del Sindicato Mexicano de Electricistas (1939-1940, Ciudad de México), recoge el aprendizaje obtenido tras las investigaciones efectuadas a lo largo de toda la década de los treinta y constituye una de las obras murales más significativas del siglo XX. Siqueiros eligió para el mural la escalera principal del edificio. Gran parte de su obra se encuentra dispersa en diversas ciudades del mundo.

REFORMA SIGLO XXI

ÓRGANO DE DIFUSIÓN CIENTÍFICA Y CULTURAL
AÑO 19 NÚM. 71 JULIO-SEPTIEMBRE DE 2012
MONTERREY, N.L.



Fernández de Lizardi y "El Periquillo Sarniento"

Roberto Guerra Rodríguez*

La literatura es el arte de la palabra, ya que utiliza como materia prima el lenguaje, que es el instrumento de la comunicación, y se adapta a las diversas formas literarias para establecer una comunicación entre el escritor (que proyecta en su obra literaria una concepción muy personal de la realidad) y el lector (quien recrea con su imaginación y su propia sensibilidad el mundo que le ha comunicado el autor). La literatura comprende tres ramas o géneros principales que son: narrativa, poesía y drama. La narrativa engloba a las obras literarias escritas en prosa, siendo dos sus formas de expresión: la novela, que es un relato extenso donde aparecen varios personajes y se trata un tema con profundidad; y el cuento, que es un relato corto con pocos personajes y el tratamiento de un tema breve. En la poesía el escritor se aparta más de la realidad y deja aflorar su propia sensibilidad buscando despertar la sensibilidad emotiva del lector. El género dramático está escrito a base de diálogos y su propósito es el de ser representado en un teatro. Además de estos tres géneros literarios, que son los tradicionales, el distinguido Maestro, Lic. Alfonso Rangel Guerra, entrañablemente ligado a nuestra Máxima Casa de Estudios, la Universidad Autónoma de Nuevo León, en su libro: *"La Cuarta Presencia. Ensayos"*¹; incorpora con toda justicia al ensayo como cuarto género literario. Esta forma literaria fue tratada por primera vez por el escritor francés Michel de Montaigne (1533-1592), quien

asimismo le aplicó el nombre con que se le denomina. El ensayo es el tratamiento por escrito de un tema sin mucha extensión, con desenvoltura y sin formalismos, pero con conocimiento de causa, con experiencia y capacidad para fundamentarlo y discutirlo. Incorporado de esta manera a la literatura, el ensayo ha enriquecido profundamente el arte de la palabra, de la comunicación y la cultura.

Dentro de las Bellas Artes la literatura ocupa un lugar importante porque es un reflejo de la realidad, como un espejo donde se observa la vida, como una ventana por la que podemos asomarnos al mundo en las diferentes épocas que se nos presentan, a causa de que el escritor, mediante la observación de su realidad, aunada a su propia capacidad creadora, le da forma a su obra; por esa razón, cuando la sociedad evoluciona y se transforma, la literatura también cambia para poder seguir reflejándola. El escritor y su obra, entonces, asumen el compromiso con su tiempo, con la sociedad y con él mismo. El género novelístico, por ser el que trata un tema a profundidad, es el que permite al escritor expresar sus ideas con mayor propiedad. Aunque sus primeras manifestaciones se remontan al siglo I de la era cristiana en la Roma antigua; no es sino hasta la época del Renacimiento cuando encuentra su forma definitiva; lo que sucede cuando aparece la obra cumbre de la literatura universal: *"El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha"*², debida a

* Maestro Normalista, egresado de la Escuela Miguel F. Martínez y de la Normal Superior del Estado. Actualmente labora en la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 19B, y en la Escuela Preparatoria Núm. 3 de la U.A.N.L.

¹ Rangel Guerra, Alfonso. *La Cuarta Presencia. Ensayos. Colección Más Allá Núm. 12. Ediciones Castillo. Monterrey, México, 1995.*

² Cervantes Saavedra, Miguel de *Don Quijote de la Mancha*. W.M. Jackson, Inc. Editores. México, D.F., 1960.

la pluma del inmortal Don Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616). Esta obra se escribió con el propósito de acabar con el ciclo de las historias de caballerías, que habían llegado a las exageraciones más disparatadas; pero el tratamiento del tema, el lenguaje utilizado y las situaciones que ocurren en el desarrollo de la trama, la convirtieron en una verdadera novela, en toda la extensión de la palabra. Con ella nace en la literatura la novela moderna.

Con el descubrimiento de América y la imposición de la cultura europea entre los pueblos americanos, llegaron a Hispanoamérica junto con todas esas manifestaciones culturales, las influencias literarias que allá se encontraban vigentes. Sin embargo, aún era necesario que se abonara bien la tierra para que comenzaran a surgir los talentos literarios que han dado brillo y distinción a los países que conforman nuestro continente; y el País del Águila y la Serpiente también ha sido tierra fértil en el campo de las letras, donde las plumas de grandes personalidades han brillado con luz propia dejando una huella imborrable en las páginas de la literatura universal. Asimismo, cabe el honor a nuestro país de que en su suelo haya surgido, en 1816 (precisamente en el año del inicio de la Independencia de México), la primera novela de América, la cual fue publicada por entregas y lleva como título "*El Periquillo Sarniento*"³, siendo su autor el escritor mexicano José Joaquín Fernández de Lizardi, el personaje del que hoy nos ocuparemos.

José Joaquín fue hijo único del matrimonio formado por el señor Manuel Fernández de Lizardi (originalmente el apellido era de Lizalde, pero la familia prefirió escribirlo de Lizardi) y la señora Bárbara Gutiérrez. Nació en la Ciudad de México, sin precisarse la fecha, salvo que fue bautizado en la Parroquia de la Soledad de Santa Cruz, el 15 de noviembre de 1776. De padres criollos —su madre era hija

de un librero de Puebla, y su padre, originario de la capital, se recibió ya tarde de médico—. La familia, aunque corta de recursos, parece haber disfrutado de cierta reputación profesional⁴.

Con el nacimiento del niño, la señora Barbarita nunca recuperó del todo la salud; pasó por períodos de recuperación y decaimiento, padeciendo de fiebres y otros problemas inherentes; hasta que finalmente murió tiempo después. El bebé de la familia fue amamantado por nodrizas y creció bajo el cuidado de dos tías y la abuela materna durante los primeros años de su infancia. "*Me han contado que acabado de nacer, mis tías y abuelas se encargaron de mi crianza y atención. El bueno de papá, ante el desolador panorama de la lenta y progresiva muerte de mi madre Barbarita, originada en unas fiebres puerperales, convino en entregarme a los brazos alquilados de nodrizas o chichiguas. Hoy me daba el pecho una; mañana, otra extraña, porque nunca tuvimos suficiente plata para quedarnos con una durante una temporada larga. Por eso salí travieso y saltador o saltimbanqui; tengo un genio gruñón y resabido con propensiones a la borrachera, y soy goloso y enfermizo. . . A los dos años era un barrigón descolorido que se bañaba por campanada de vacante, y aproximadamente a los tres comencé con el eterno martirio de los catarros, la tos y los constipados que, al poco, me dejaron medio raquítico. . . Soy alto, delgado, tirando a seco, trigueño, de rostro alargado y pálido, nariz recta, boca y cejas regulares; tengo ahora mi abundante cabellera entrecana. Mi cuerpo se ha ido encorvando y mi constitución enfermiza es evidente*"⁵.

El señor Manuel Fernández de Lizardi había interrumpido sus estudios de medicina desde 1761. Después de 17 años alejado de las aulas, volvió a inscribirse en el cuarto curso para proseguir sus estudios; logrando obtener el título de Bachiller en Medicina dos años des-

³ Fernández de Lizardi, José Joaquín. *El Periquillo Sarniento*. Editorial Porrúa. México, 1974.

⁴ García Rivas, Heriberto. *150 Biografías de Mexicanos Ilustres* Editorial Diana. México, 1962. J.J. Fdez. de Lizardi, p. 107.

⁵ Palazón, María Rosa. *Autobiografía apócrifa de J.J. Fdez. de Lizardi*. Editorial Planeta. México, D.F., 2001, p. 22, 23.

pués, en 1780. Ya convertido en médico, el señor Lizardi pensó en rehacer su vida, por lo que contrajo nuevas nupcias con doña María Josefa Torres⁶, integrando a su hijo José Joaquín con su nueva familia. Al mismo tiempo fue enviado a prestar sus servicios como médico en Tepozotlán, un pueblo cercano a la capital, por lo que la familia se trasladó a vivir en aquel lugar, donde el pequeño realizó sus primeros estudios. Durante esos primeros años de su vida escolar en Tepozotlán, el niño Fernández de Lizardi vivió diferentes experiencias con sus maestros y condiscípulos, mismas que después se reflejarían en su novela *El Periquillo Samiento*, escrita de una manera autobiográfica y perteneciente al tipo de la pícaresca. Habiendo terminado sus primeros estudios y siendo ya Lizardi un joven adolescente, como en Tepozotlán no existían colegios de enseñanza superior, la familia tomó la decisión de enviarlo a la capital para que realizara sus estudios universitarios en el Colegio de San Ildefonso.

En aquella época eran muy pocas las personas que sabían leer y escribir; y todavía era más reducido el número de las que podían realizar estudios superiores; además de que los colegios estaban controlados por las distintas órdenes religiosas, por lo que prácticamente todo el panorama cultural de nuestro país se encontraba predominantemente bajo la influencia de ese tipo de doctrinas. La educación escolarizada consistía en que después de los estudios básicos los jóvenes ingresaban a los Colegios Superiores, como el de San Ildefonso, donde, mediante un Plan de Estudios de cinco años obtenían el grado de Bachiller. Después se ingresaba a la Real y Pontificia Universidad de México, donde después de otros cinco años se obtenía un título universitario. Así que el Colegio de San Ildefonso era lo que podríamos llamar un Colegio de Enseñanza Media.

En 1792, a los 16 años de edad, y antes de ingresar al Colegio de San Ildefonso, Lizardi

tomó algunos cursos de gramática latina. "En 1792, entregué mi fe de bautismo para inscribirme a los cursos de gramática latina con don Manuel Enríquez de Ágreda, quien me introdujo a los interesantes compendios de la historia sagrada y de la doctrina cristiana de Claude Fleury y José Pintón, a la 'Escuela de las Costumbres' de Blanchard, a 'El hombre feliz' de Almeida, a las obras de María Zayas y a los autores clásicos de Roma. Por cuenta propia me hice de un Don Quijote, que ha sido el libro de cabecera de mi melancólica existencia. Para la instrucción de gramática memorizábamos la obra de Antonio de Nebrija, demostrando que sabíamos aplicarla mediante un librito con su interrogatorio adjunto. Unos aprendieron latín vulgar en un cuadernillo. Gracias al Colectivo nos dedicábamos a construir moralejas o fábulas. Los mayores pudimos asomarnos a Cicerón, Virgilio, Horacio y a un Breviario sagrado. El ayudante del profesor nos echaba una mano en la construcción de cláusulas y versos, corrigiéndonos, además, las declinaciones y los regímenes. . . .

*"En 1793 ingresé al Colegio de San Ildefonso a tomar cursos de filosofía con el Dr. Manuel Antonio de Sancristóbal y Garay. . . (Después de obtener el grado de Bachiller) en 1797 me matriculé en la Universidad, en la clase de retórica, bajo la dirección de don Francisco Zambrano. . . Al año siguiente (1798), mi corazón estremecido recibió órdenes de mi buen padre, que Dios tenga en la gloria, de que borrarase la colegiatura (de que abandonara la Universidad) y me retirara a Tepozotlán a asistirlo, porque estaba enfermo y requería de mi presencia. Murió. Con los dineros que nos quedaron tuvimos que pagar sus deudas. Durante meses hube de cubrir tantos trámites, solventar tantos gastos y ajustar tantos pendientes que desde entonces he sabido lo que es trabajar como cabeza de familia"*⁷.

Así tenemos que Lizardi, habiendo obtenido el grado de Bachiller, se vio obligado a

⁶ *Ibidem*, p. 24.

⁷ Palazón. *Autobiografía de Lizardi*. Op. Cit., p. 42 y ss.

abandonar sus estudios universitarios y desempeñar algunos oficios para contribuir al sostenimiento de su familia. Entre sus primeras ocupaciones se encuentra la de escribiente, pues debido a su preparación intelectual, aunado a su magnífica letra y ortografía, ofrecía sus servicios de redactor y lector a todo aquel que deseara escribir una misiva o que le leyeran alguna recibida; actividad que desarrolló en él la capacidad de expresar por escrito sus ideas, a la vez que encontraba su propio estilo literario. Después, desde 1805 empezó a trabajar como periodista en el Diario de México, que acababa de fundarse por don Jacobo Villaurrutia⁸, escribiendo una serie de artículos donde manifiesta que casi todas sus inquietudes literarias convergen sobre las cuestiones políticas en debate. En el mismo año de 1805 José Joaquín contrajo matrimonio en la Ciudad de México con doña María Dolores Orendáin, de la que sólo tuvo una hija, que nació el 6 de enero de 1813, y llevó el nombre de su madre: María Dolores; y el apellido de su padre: Fernández de Lizardi⁹. A mediados de 1811 Lizardi consiguió que el gobierno español le extendiera el nombramiento de Teniente de Justicia en Taxco, Guerrero; para ese entonces ya se había iniciado la lucha por la independencia; de tal manera que en 1812, al llegar a esa población el General Morelos con su grupo armado, Fernández de Lizardi le hizo entrega de las armas, municiones y pólvora disponibles; con lo que debidamente pertrechado, Morelos se dirigió a realizar la toma de Acapulco. Por esa acción, Lizardi fue llevado preso a la Ciudad de México por el ejército realista, logrando su liberación poco después, alegando que fue forzado¹⁰.

A José Joaquín Fernández de Lizardi le tocó vivir una época de transición en nuestro país; la etapa final de la Colonia, cuando el país llevaba el nombre de Nueva España, y el principio de la etapa independiente, cuando la nación se convierte en la República Mexicana.

"La vida de José Joaquín Fernández de Lizardi transcurre en un crucial y anárquico período de grandes definiciones en México, que va de 1776 a 1827. Los mexicanos de entonces hubieron de elegir entre continuar siendo una colonia española o independizarse; entre tácticas liberadoras pacíficas o armadas; entre una sociedad igualitaria o con abismales diferencias clasistas; entre una educación y un gobierno religiosos o laicos; entre monarquía o república; entre república central o federada, e incluso entre nombrar a su país de una manera u otra. El viejo orden social se estaba derrumbando y el nuevo aún no se estabilizaba. Reinaron el hambre, los robos, las matanzas; también los odios enconados y las venganzas ruines. . .

"En circunstancias tan angustiosas, el poder aplastó a los individuos que lucharon por hacer un futuro más justo. La vida de uno de éstos, José Joaquín Fernández de Lizardi, célebre autor de El periquillo sarniento, transcurrió como un agitado proceso de autoliberación lleno de avances y también de balbuceos y temores. Sus ideales futuristas lo hicieron un asiduo huésped de cárceles y víctima de una siniestra excomunión. Ni los virreyes, ni el emperador, ni los cardenales y obispos le perdonaron su inusual y mordiente sinceridad"¹¹.

Estudiando y analizando la vida y la obra de José Joaquín Fernández de Lizardi, podemos encontrar un paralelismo muy grande, toda proporción guardada, con la vida y la obra de Don Miguel de Cervantes Saavedra. Ambos nos legaron una obra de grandes proporciones; ambos fueron grandes figuras históricas; ambos fueron grandes humanistas que entregaron su vida en la defensa de sus ideales, y que tanto con las armas como con la pluma, hicieron estremecer el mundo de su tiempo. Ambos sufrieron persecuciones y ataques; ambos fueron excomulgados; ambos fueron a dar con sus huesos en la cárcel en varias ocasiones; y am-

⁸ Difusión Cultural del PRI. **J. J. Fdez. de Lizardi**. Secretaría de Publicaciones del PRI. México, D.F., 1988, p. 9.

⁹ González Obregón, Luis. **J. J. Fdez. de Lizardi**. Oficina Tipográfica de la Sría. de Fomento. México, D.F., 1888, p. 43.

¹⁰ Difusión Cultural del PRI. **J. J. Fdez. de Lizardi**. Op. Cit., p. 10.

¹¹ Palazón. **Autobiografía de Lizardi**. Op. Cit. En contraportada.

bos, precisamente en una de esas reclusiones forzadas, fueron iluminados por los dioses del Olimpo para saber cuál era su destino en la vida (Cervantes, en la cárcel de Sevilla, en 1604, se encontró con el personaje que lo andaba buscando para que lo inmortalizara: Don Quijote de la Mancha. Lizardi, en la prisión de la Ciudad de México, en 1812, ingresó como un militar del ejército español, y allí se encontró con su verdadero destino, con su otro yo, el Capitán Insurgente José Joaquín Fernández de Lizardi, de quien tomaría su personalidad, y que a partir de ese momento lucharía por la independencia de México, no con las armas, sino con la fuerza y el poder incontenible de su pluma). Efectivamente, la vida de Lizardi fue una antes de 1812 y otra después. Podría decirse que la anterior fue una etapa de preparación; y la posterior, que se prolongó durante 15 años (1812-1827), hasta su muerte en 1827, fue la realización de su fulgurante trayectoria literaria, febril, prolífica, incontenible.

*"José Joaquín Fernández de Lizardi goza de la fama de ser el primer escritor que ensayó con éxito la novela en la América española; aunque él empleaba el folleto como forma literaria predilecta para difundir sus ideas. En la exaltación que le causaron en 1812 las libertades concedidas por la Constitución de Cádiz, fundó un periódico, El Pensador Mexicano (1812-1814) —de cuyo nombre deriva su seudónimo—, y dejándose llevar por el arrebató, denunció en los primeros nueve números las injusticias del gobierno español; el cual no tardó en cortarle las alas. Se le encarceló por unos meses, y aunque siguió publicando su periódico, bajó el tono y cambió de tema"*¹².

"Siete meses permaneció en prisión El Pensador Mexicano, al cabo de los cuales su familia se encontraba arruinada. Una vez en libertad se dedicó por entero al periodismo y a las letras. En 1813 publicó muchos escritos

*relativos a la peste que afligía por ese tiempo al país. A partir de 1815 se dedicó al periodismo y escribió sus cuatro novelas que son clásicas de la literatura mexicana costumbrista: El Periquillo Sarniento (1816) que se caracteriza por su prédica moralizante; Noches tristes y día alegre (1818) situada en el prerromanticismo; La Quijotita y su prima (1819), que es una crítica de la educación de la mujer; y Don Catrín de la Fachenda, que se publicó después de su muerte, en 1832"*¹³.

De sus cuatro novelas, la primera, El Periquillo Sarniento, es su obra maestra, presenta las características de la narración picaresca y pertenece al género novelístico. En ella nos explica el mismo protagonista cuál es el origen de su nombre. *"Bautizáronme, por fin, y pusieronme por nombre Pedro, llevando después, como es uso, el apellido de mi padre, que era Sarniento. . . Tenía cuando fui a la escuela una casaca verde y un pantalón de dril amarillo. Estos colores, y el llamarme mi maestro algunas veces por cariño Pedrillo, facilitaron a mis amigos mi mal nombre, que fue Periquillo; pero me faltaba un adjetivo que me distinguiera de otro Perico que había entre nosotros, y este adjetivo o apellido no tardé en lograrlo. Contraje una enfermedad de sarna, y apenas lo advirtieron, cuando acordándose de mi legítimo apellido me encajaron el retumbante título de Sarniento, y heme aquí ya conocido no sólo en la escuela ni de muchacho, sino ya hombre y en todas partes, por Periquillo Sarniento"*¹⁴.

También fue muy importante la labor del Pensador Mexicano en el periodismo. Desde 1810 logró adquirir una pequeña imprenta y en ella imprimía sus periódicos, folletos y sus hojas volantes que él mismo distribuía y se vendían en las calles por unos cuantos centavos. *"Es en este período que Fernández de Lizardi despliega al máximo su capacidad como articulista, inundando la Ciudad de México con sus hojas*

¹² Fdez. de Lizardi. *El Periquillo Sarniento*. Op. Cit. Prólogo, p. V.

¹³ Difusión Cultural PRI. J.J.F. de Lizardi. Op. Cit., p. 13.

¹⁴ Fdez. de Lizardi. *El Periquillo Sarniento*. Op. Cit., pp. 13, 21.

volantes que constituyen uno de los documentos más valiosos y precisos para apreciar el ritmo al que evolucionaron las nuevas formas de pensar. La lista de sus escritos es extensa, en ella destacan los diálogos 'jocoserios' entre Chamorro y Dominguín, iniciados en 1821 y calificados de 'sediciosos' por la censura, que le valieron la cárcel por unos días; la Defensa de la libertad de imprenta, también de 1821; la Defensa de los francmasones, de 1822, que motivó su excomunión. . . Durante estos años persistió en sus esfuerzos como dramaturgo, trasladando al plano teatral sus preocupaciones sociales y políticas. . .

*"En los últimos diez años de su vida la fertilidad creadora de Fernández de Lizardi es más avasalladora que nunca. Si antes de 1811 era un perfecto desconocido en el precario mundo literario de México, en adelante el ascenso a la popularidad del Pensador será constante y su reputación se irá consolidando. Diez años después se jactará de ser un escritor conocido en toda esta capital y en muchos lugares del reino por la multitud de sus escritos; así como también en La Habana, Portugal, Londres y Washington"*¹⁵.

La generación de la primera etapa independentista de México (que es la de Fernández de Lizardi) tuvo que enfrentarse a muchos problemas derivados de la misma liberación del dominio español; incluso al efímero imperio de don Agustín de Iturbide, para poder constituir a nuestro país en una verdadera nación. *"Los últimos años del siglo XVIII y los primeros del XIX fueron de preparación política. La chispa emancipadora surgió a partir de 1808 cuando la invasión francesa a España dejó sin rey al imperio de la península Ibérica y lo dotó de una legislación moderna, lo que provocó el despertar de la prensa crítica en la Nueva España. En la generación de jóvenes intelectuales mexicanos, criollos y mestizos que refutaban en sus colegios las caducas doctrinas filosóficas y*

atraídos por la filosofía de la ilustración y la iluminación racional, podemos ubicar a José Joaquín Fernández de Lizardi, uno de los periodistas y escritores más combativos y sin duda el más valioso del primer tercio del siglo XIX. . .

*"Contemporáneo de José María Luis Mora, Carlos María de Bustamante, el doctor Joaquín Cos, Agustín Villavicencio y otros estudiosos, vivió los convulsos años de la guerra de independencia durante los cuales fue formando, junto con esa generación de intelectuales, una visión cada vez más depurada de los acontecimientos y una posición que se volvió nacionalista, producto de una definición que iba cobrando fuerza en el desarrollo de los sucesos políticos del naciente Estado y en la nueva identidad que se estaba gestando. Su abundante obra literaria y periodística constituye un legado importante que refleja la sociedad con los movimientos y valores en esos agitados años, que condujeron a la creación de un Estado moderno e independiente en lo político. Es por ello que el estudio del pensamiento y la obra de este escritor mexicano es una tarea indispensable para conocer el acervo cultural de nuestro país"*¹⁶.

Encontrándose en la medianía de la edad, José Joaquín empezó a sentir el cansancio y las fatigas de tantos años de esfuerzo y de trabajo fecundo y creador; aunado a las penurias y miserias que había soportado durante los ataques, persecuciones y encarcelamientos de que fue objeto por hacer uso de la libertad de expresión y manifestar sus ideas con valentía, dignidad y patriotismo; incrementando además por su precaria salud y carácter enfermizo que había tenido desde la más tierna infancia. Así tenemos que, sabiendo el gran escritor mexicano José Joaquín Fernández de Lizardi que se encontraba en la etapa final de su vida, enfrentó la situación con gran entereza y estoicismo. *"El Pensador Mexicano reunió a*

¹⁵ Difusión Cultural PRI. J.J.F. de Lizardi. Op. Cit., pp. 15, 16.

¹⁶ *Ibidem*, pp. 7, 8.

su patriotismo, a su energía, a sus relevantes méritos de escritor, un corazón grande y noble. Así es que Fernández de Lizardi tuvo la dicha de poseer dos joyas valiosísimas que no siempre se hermanan, dos joyas que forman una de las más bellas cualidades que puedan existir, el talento y la virtud. . .

"La desgracia quiso que, ya fuera por el trabajo personal del ejercicio de la pluma; ya por su constitución física, delgada y débil, o por la configuración del pecho y pulmones, contrajese una tuberculosis que poco a poco le fue consumiendo. Víctima de esta enfermedad, que durante un año se le agravó demasiado, murió el día 21 de junio de 1827, a las cinco y media

de la mañana, en la casa Núm. 27 de la calle del Puente Quebrado, en la ciudad de México. Fue sepultado en el atrio de la iglesia de San Lázaro, donde la amistad colocó una sencilla y humilde lápida, que debido a las transformaciones que ha sufrido este cementerio, hoy no se ha podido encontrar, y por consiguiente nos priva de saber dónde descansan sus restos; pero la inmortalidad es la encargada de conservar algo más imperecedero, algo que vive más a través de las edades, y la inmortalidad ha recogido para siempre el nombre de Don José Joaquín Fernández de Lizardi"¹⁷. De esta manera hemos llegado al final del homenaje para este gran escritor mexicano. ¡Honor a quien Honor merece!



¹⁷ González Obregón. **J.J.Fdez. de Lizardi**. Op. Cit., pp. 42, 43, 44.

BIBLIOGRAFÍA

- Cervantes Saavedra, Miguel de. **El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha**. Con ilustraciones de Gustavo Doré. Quinta Edición. W.M. Jackson, Inc. Editores. México, D.F. 1960.
- Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México**. Sexta Edición. Cuatro Tomos. Editorial Porrúa. México, 1995.
- Difusión Cultural del PRI. **José Joaquín Fernández de Lizardi**. Edición Secretaría de Publicaciones del Partido Revolucionario Institucional. México, 1998.
- Fernández de Lizardi, José Joaquín. **El Periquillo Sarniento**. Prólogo de Jefferson Rea Speel. Décima Cuarta Edición. Editorial Porrúa. Colección Sepan Cuantos Núm.1. México, 1974.
- García Rivas, Heriberto. **150 Biografías de Mexicanos Ilustres**. Primera Edición. Editorial Diana. México, 1962.
- González Obregón, Luis. **José Joaquín Fernández de Lizardi. Apuntes biográficos y bibliográficos**. Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento. México, 1888.
- Howland Bustamante, Sergio. **Historia de la Literatura Mexicana; con algunas notas sobre Literatura de Hispanoamérica**. Editorial Trillas. México, 1986.
- Millán, María del Carmen. **Literatura Mexicana**. Editorial Esfinge. México, 1962.
- Palazón, María Rosa. **Imagen del hechizo que más quiero (Autobiografía apócrifa de José Joaquín Fernández de Lizardi)**. Editorial Planeta. México, D.F. 2001.
- Rangel Guerra, Alfonso. **La Cuarta Presencia. Ensayos**. Colección Más Allá Núm. 12. Ediciones Castillo. Monterrey, México, 1995.

